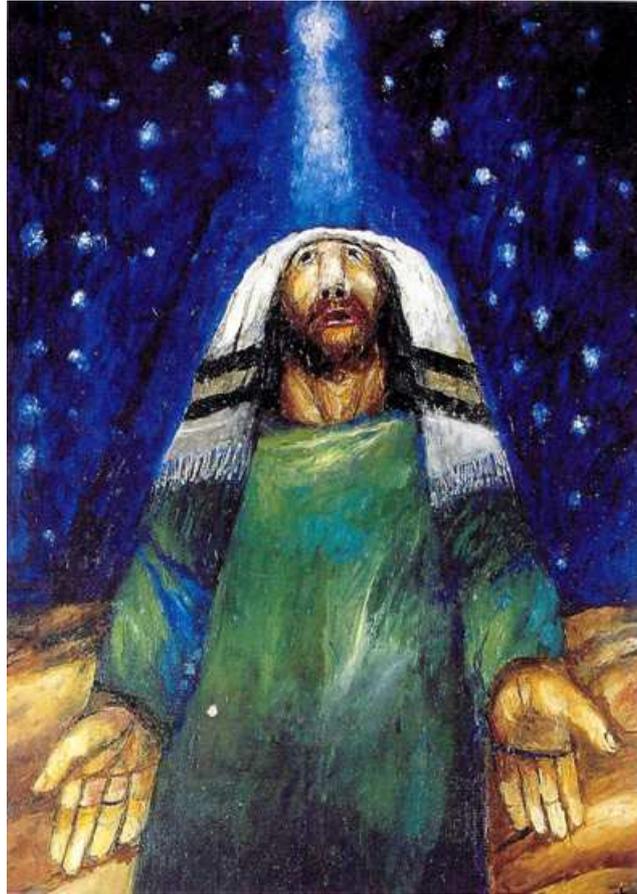


Imagen del Mes de Agosto



La fe de Abraham

Imagen:
Abraham de Sieger Köder

**La Carta a los Hebreos expresa con ejemplos de la historia,
lo que la fe significa práctica y concretamente.**

En primer lugar:

Creer significa: Estar en camino, ser peregrino.

Por ejemplo: la fe de Abraham.

Dios le llama fuera de todo lo que formaba su vida hasta ahora.

**Fuera de las seguridades bien ganadas, fuera de la seguridad de estirpe y pueblo,
fuera de las tradiciones de costumbres y cultura,
fuera del bienestar y de la riqueza.**

**Abraham sigue este llamamiento, se marcha, sale,
¡no por propio riesgo, si no en la confianza de que el que llama es Dios
y por causa de una meta prometida!**

**Por el contrario nosotros nos hemos organizado de forma burguesa
en quebradizos castillos de fe.**

Si nosotros creyésemos como Abraham

también tendríamos que marcharnos continuamente de la comodidad,
de la indiferencia, de las tendencias de la masa y de la moda,
de las llamadas sugerencias de las cosas,
de lo que una política y una economía neoliberal
declara como natural y no analizable.

Crear nos sitúa internamente en la soledad de una decisión ante Dios.

En la fe estar en camino significa:

Dejarse echar continuamente fuera del camino;
estar dispuesto a dejarse mostrar continuamente nuevas metas;
prestar de nuevo atención día tras día a la llamada actual de Dios;
cultivar la “libertad de los hijos de Dios” que no se deja captar por apariencias.

La Carta a los Hebreos aclara todo esto con imágenes:

* Abraham y todos los que salieron con él vivían en “tiendas”:

La tienda es la morada apropiada para que el nómada,
el eterno ambulante la levante en cualquier momento

* Abraham es caracterizado como “extranjero”.

Él es figura del peregrino – incluso también en el país de la promesa.

Actúa continuamente como extranjero,

“extraño” para otros, incluso alarmante.

Está como extranjero en todas partes adonde llega;

“en el extranjero” significa con frecuencia también “en la miseria”.

Desde esta perspectiva de Abraham contemplemos ahora a Jesucristo:

De nuevo descubriremos en Él a Abraham:

* “Vino a los Suyos, pero los Suyos no Le recibieron” (Jn 1,11)

* “La Palabra se hizo carne y acampó (en una tienda) entre nosotros” (Jn 1,14)

* “Los zorros tienen sus madrigueras...” (Lc 9,58)

* “Mi Reino no es de este mundo” (Jn 18,36)

Jesús también ve en el camino de Abraham a aquellos que Le sucedan:

“Si pertenecierais al mundo,

el mundo os amaría como cosa propia;

pero como no pertenecéis al mundo

porque Yo os elegí y os saqué de él,

por eso el mundo os odia.” (Jn 15,19)

Por ello, la existencia de los cristianos en el mundo es

como la de “ovejas entre lobos” (Mt 10,16)

Y por ello uno de los más importantes conocedores del Nuevo Testamento

de nuestra época, Gerhard Lohfink, caracteriza a la Iglesia

como “sociedad de contraste”.

Otro punto de vista de la comprensión de la fe en la Carta a los Hebreos:

Creer significa vivir del futuro, de una meta.

¡Estar en camino sólo merece la pena por amor a una meta!

Nuestro camino de la fe está sólo lleno de sentido,
cuando está determinado por la meta,
que no sólo hay que superar,
que no sólo está lejos, en un vago futuro,
sino que actúa internamente en cada momento de la vida.

La meta está bíblicamente representada precisamente por una imagen,
por la imagen de la ciudad que “está firmemente cimentada”.
En la Escritura esta ciudad se ha convertido en suma de todas las promesas,
de toda salvación y de toda realización.

El capítulo 21 del Apocalipsis muestra la imagen de esta ciudad
llena de fantasía y con colores espléndidos.

Por último, se trata de la realización de toda nuestra nostalgia
de una vida en comunión con Dios.

De Abraham se dice que no ha conseguido esta última realización,
pero la ha contemplado de cerca y ha determinado su vida aquí.

Y Jesús dice que esta plenitud
que Él expresa como el “Reino de Dios”,
es ahora ya realidad y actúa internamente en esta época,
aunque su plétora aún no haya llegado.

(Mt 13,31 ss).

Por consiguiente, contemplemos esta meta, única favorable,
que “ya” es evidente, aún cuando “todavía no” llegue a su plenitud,
pues es absurda una “triste mirada hacia atrás”
como tampoco Abraham y los suyos miraron tristemente hacia atrás.

La posibilidad de regreso también nos sitúa ante la pregunta:
¿dónde queremos estar domiciliados?

Jesús dice:

“Nadie que ponga su mano sobre el arado y vuelva la vista atrás
es apto para el Reino de Dios.” (Lc 9,62)

Aún un tercer punto de vista:

En el camino, el sol se oculta a veces detrás de las nubes.

La meta no ilumina en cada época con igual claridad.
Otra vez el camino de la fe de Abraham:

**Dios le conduce intermitentemente en extrema obscuridad,
hasta la aparente muerte de la promesa misma.**

“Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac...” (Gen 22,2)

Y la Carta a los Hebreos dice:

“Abraham ofreció a Isaac – el hijo único-

aunque había recibido la promesa,

en la que se le había dicho:

En Isaac continuará tu descendencia.”

**La fe de Abraham está incluso preparada para el camino de la muerte,
para elegir el fracaso aparente –**

exclusivamente en confianza a la fidelidad y al poder de Dios,

que puede despertar incluso a los muertos.

**Como Abraham, también nosotros podríamos permanentemente llagarnos
ante la pregunta sobre el por qué.**

Diariamente nos podemos obstinar en esta pregunta paralizante,

cuando somos confrontados con reveses personales de la vida,

cuando vemos imágenes de terror y violencia,

cuando contemplamos la injusticia de la política social y económica concreta.

La pregunta concreta desde la perspectiva de la fe de Abraham suena:

¿Para qué?

La fe de Abraham y la fe de Jesucristo nos conducen

fuera de los círculos sin salida de nuestro pensamiento

y nos pone ante la vista la meta generadora de modelos de actuación,

tanto para nuestra vida personal,

como para la percepción de nuestra responsabilidad social.

Sólo esta postura desarrolla aquella esperanza,

que produce un fundamento capaz de sostener una vida, que merezca este nombre,

por consiguiente una esperanza que puede “mantenerse firme”.

Sólo esta postura de la fe puede desarrollar también nueva esperanza,

para las muchas personas desorientadas de nuestra época y para un mundo,

que algunos ya han desahuciado.

P. Heribert Graab S.J.

Homilía para el Domingo 19 C (Resumen)

sobre Heb 11,1-2.8-19

www.samiki.de

www.vacarparacon-siderar.es